

## ASOCIACIÓN ENCUENTROS PSICOANALÍTICOS DE MEDELLÍN

Relato correspondiente a la sesión de noviembre 08 2025

Participantes: Humberto Parra, Catalina Arcila, Análida Estrada, Ramiro Ramírez, Rocío Gómez y Nelson Cortés.

Relator: Nelson Cortés C.

La ruta marcada por Lacan, es decir, el paso de lo imaginario a lo simbólico, parece seguir su curso. Humberto la transita con el grafo del deseo auestas, con el desasosiego de quien no ha logrado resolver su enigma, pero, al mismo tiempo, con la preocupación de que no se le extravíe el hilo de su inquietante indagación. El grafo, recuerda nuevamente el expositor, es la manera como Lacan avanza, de la formalización freudiana del Edipo y del acento puesto en el Nombre-del-Padre, a situar una representación topográfica de la estructura del deseo. Se trata de una articulación significativa y su relación con la causa del deseo inconsciente; en otras palabras, a saber, leer en el síntoma el mensaje de deseo que esconde.

Análida, por su parte, recorre la ruta con un ímpetu similar al del primer expositor y explora nuevamente el tema de dos de los componentes del sistema psíquico que Freud describió en su primera tópica sobre la estructura mental: la conciencia y el inconsciente. La acompaña en su recorrido el texto de Gerard Pommier: "Cómo las neurociencias demuestran el psicoanálisis". En su exposición Análida se refiere a cómo cuestiones de la conciencia estudiados por los neurobiólogos permanecerían sin resolverse sin el concepto del inconsciente, propio del psicoanálisis; igualmente, manifiesta cómo las neurociencias podrían aportar al campo del inconsciente. Análida también comenta las dos cualidades de la conciencia: una sensorial, resultado de la experiencia fenomenológica, importante durante el aprendizaje de los niños y, otra, verbal o simbólica, mediante la cual los humanos se comunican entre sí, cualidades que no se oponen, sino que se complementan.

El relator quiere hacer un comentario --motu proprio-- sobre el concepto "cuántico(a)" --tema que no fue considerada en la sesión-- con el que se ha pretendido explicar algunos fenómenos vinculados al mundo de la conciencia y del universo, cuando de lo que se intenta interpretar con dicha noción, no el sinsentido de la lógica racional de la mente binaria y determinista sino, la primera teoría satisfactoria del microcosmos --donde las cosas están y no están, son y no son y pueden estar en varios sitios a la vez--. Se trata de una hipótesis presentada por Werner Heisenberg en 1925, donde el espacio tridimensional y el tiempo lineal no tienen sentido, de un mundo que nada tiene que ver con la realidad que vivimos los humanos; en otras palabras, una cuántica que no puede explicar cómo funciona ni la mente ni qué es la conciencia.

La razón para el comentario anterior surgió cuando, a partir de una reflexión pasada sobre el título del texto de Lacan: "Función y campo de la palabra y del lenguaje en

el psicoanálisis”, uno de los presentes, planteó su inquietud por los términos “función y campo” allí expresados. Cuando se recorrer el texto se puede captar el énfasis que hace Lacan para situar cada una de sus nociones en la teoría psicoanalítica: por una parte, ‘la función de la palabra’ y, por otra, ‘el campo del lenguaje’, marcando así la oposición entre la función, en cuanto medio de comunicación, que no expresa la verdad sobre el deseo y, el campo, sobre el que operan las leyes que posibilitan el intercambio simbólico.

Rocío transita la ruta, al parecer, de manera diferente a como lo hizo el primer expositor, es decir, con cierto sosiego. Narra algunos interrogantes de Elvira sobre el dinero que se paga por la palabra dicha, palabras que Lacan consideraba fundantes de la relación entre los hablantes; palabras que, como un pacto simbólico, asignan funciones a quienes lo suscribieron; dinero que ‘alguien’ entrega a cambio de un saber que ignora, mejor, que no sabe que tiene, pero que le supone a otro; dinero que –acorde con un imaginario difundido-- interviene de manera importante en lo que se espera de la experiencia analítica, que si no hay paga, no hay cura.

No sobra agregar un comentario relacionado también con la razón para pagar por hablar: a un psicoanalista se le paga, dice Nassif, para que ratifique que el saber científico desconoce los hechos que incumben al psicoanálisis en el proceso de la cura. Del chiste sobre la madre que comenta que su hijo va a ver a un médico y le paga, “para hablarle de mí”, se puede deducir, acorde con Lacan, que lo que provoca el deseo de hablar, en el chiste, es, precisamente, la madre, significante que se constituye en objeto-causa.

El relator, por su parte, hace semblante de escritor y, a diferencia de lo que Lacan pensaba de sus Escritos: “que no eran para leer”, espera que su relato sí pueda ser leído por futuros lectores y, que sus interpretaciones puedan ser expuestas a otros, incluyendo al mismo relator dando así cabida al enunciado que nos convoca a las sesiones de Encuentros: “que cada analista reinvente el modo en que el Psicoanálisis puede durar”. Con dificultad, porque el relator aún no está seguro de haber captado bien el enunciado citado, sin embargo, agrega: cuando alguien escucha un relato, hay además de él, un tercero que escucha; lo paradójico es que cuando en vez de escucharlo lo lee, también hay un tercero que escucha sin que el lector lo sepa.

Relato leído en la sesión de 06/12/ 2025.